

EL

Tala Cómico

PERIÓDICO FESTIVO, CASI SATÍRICO Y SEMI-ILUSTRADO

SALE A LUZ UNA QUE OTRA SEMANA

Suscripción mensual \$ 0.40

DIRECTOR: CANDIL } Número sueltos \$ 0.1

TALA, MAYO 30 DE 1897

DE TODO UN POCO



Por fin ha caído la Naturaleza en el quietismo nos falgico de ese sueño que llaman invierno y, según me cuentan, la madre Tierra se da el lujo de cubrirse con una sabana muy limpia sin duda para que no la constipe el retente nocturno. Lo malo es que cuando no se la derrite el sol, se la arranca el viento y anda con ella de Herodes a Pilatos por el espacio, hasta que tanto traigan el albo lienzo toma el color de la panza de burro. Protesto que no soy yo quien da fe de este abuso deprimen te para Febo y Favento, dos paganos enamorados de las desnudeces, que sienten por la esposa de Urano pasión febril y absorbente, y que, o mucho me equivoco, o están cerebrastémicos a estas horas, pues el uno ha apagado sus fuegos y el otro tiene una manera de acariciar que parece navaja de afeitár en mano de barbero principiante. Dicen que la sensación genésica suele ir unida a la idea de la muerte, y esto explica porque el sol que ayer cubria con flores a su ídolo, se complace hoy en arrancarle el tenue velo de escarcha con que encubre sus vergonzosas desnudeces, y el céfiro, que ayer envolvía a la tierra en nube de perfumes, marchita hoy las últimas galas de su veste, ahoga la voz en la garganta de las aves y va entonando salmos funebres entre las cañas escuetas, y las ramas desnudas. Pues si dicen que ha empezado a helar fuerte y aunque no he visto el cuerpo del delito, pues si bien me levanto antes que la cama, no abandono esta sino cuando el sol está más cerca del cenit que del horizonte, lo creo a pie juntillas, por que la brisa suele saludarme con un suspiro que produce en la membrana pituitaria algo que los ganglios sensoriales se encargan de transformar en idea, produciendo en la retina la impresión de una

Y no han de faltar malas lenguas que digan que me muero de frío!.....

CANDILAZOS

cosa blanca. En términos más claros que se me *hela el cajón*, lo que solo sucede cuando el frío apretado (como dicen algunos a quienes debía apretarseles... la conjugación) y, apretando el frío, *helada segura*. Esto es de cajón, y dejémonos de membranas y gan-elior.

Es bien posible que cuando Vds lean esto, que no me atrevo a calificar, porque es incoloro, inodoro y, a no dino tengan que abanicarse, los cambios atmosféricos corren parejas con otros cambios y tan pronto llueve como escampa, pero yo tengo la necesidad de escribir algo, y como, al decir de *Salvador*, las ideas nacen del contacto de la razón con el medio ambiente, las mías, producto de este fenómeno, no pueden desmentir su origen geneológico y salen como el medio actual, heladas. ¿Quién sabe lo que nos reserva el mañana? Por de pronto, no tengan Vds completa fé en las canchias febéas, dado el caso de que lleguen a sentirlas. A lo mejor se desvuelga un tiempo y abur las sensaciones agradables... Que del Este viene un venterillo parecido al si-moun. Pues de repente allá empieza a soplar el Nor-E. y, nada que el Oeste apronta sus fuelles y no cabe nadas si *tronara* o se *compendra el tiempo*. Todo es inestable, todo fungible, todo efímero. ¿Quia había de decirnos que aquella enorme cantidad de pesos *sistema Barriga*, blancos como la helada, que al desvolgarse sobre nosotros nos llenó de terror, por que decían *superaba las necesidades del cambio*, había de desaparecer como por arte de encantamiento? Yo los recuerdo aun con la neoclógica tristeza con que se recuerda un amigo ausente que no ha de volver, pero sé de muchos que solo saben que han existido *por que lo leyeron en la historia*, una historia a que dan visos de fabula las estrecheces del presente. Ay huyeron como los amores que no vuelven, como la ilusión que nos dijo *adios*, agitando las alas en las brumosas lejanías. Ellos que afenuaban los rigores del invierno canso y las pesadumbres de una vejez que llega antes de tiempo. Ellos que garantizaban realidades *sabrosas* a las exigencias del estómago!...

¡Cuanto siento no tener la lira de oro del poeta de las tristezas para cantarles como el canto a las golondrinas que no habían de volver! Ay, por que ellos seguramente haran lo mismo.

Mi corresponsal del Sauce, me envia, para que la publique una *Parodia*. Segun me explica, los versos (¡jem!) son de oportunidad. Hay un amante eliablon y una *deidad perñida como la onda* que diria Schackpear. El la tiro a la cabeza un himno de Abigail Lozano, y ella, careciendo de originalidad, le devuelve la pelota, *dándole vuelta al forro*. Como para tales pelotas la cancha es chica, el corresponsal ha de perdonarme que *acorte el saque*, suprimiendo algunas estrofas. Y, allá va, señores.

— TODAVIA OTRO HIMNO —

PARODIA

¿Eras tú, dragón mio? Yo soñaba
Que en otro mundo en que el dolor se embosa,
Al eco dulce de una lira rofa
Contemplaba tu rostro vavonil;
Que amoroso el Adonis de la Pábula
Rizaba alegre mi cabello undoso...
Mas, ¿eras tú? Cuan grato y armonioso
Suenan tu acento enamorado aquí

Aquí en mi corazón; ¿Yes como late?
Aproximate mas... te quiero tanto!
¡Ves! Soy la nubil que prorrumpe en llanto...
Somos felices; ah! mirámonos hoy.
Mirámonos, no vivamos; ¿Que a nosotros
El misterioso porvenir importa?
Es fugaz el placer... la vida corta,
Y ya el fastidio presagizando estoy.

¿Te acuerdas? Como no, si es la voz misma,
Blanda como el halar de las ovejas,
Que llenaba de gozo tus orejas,
Y te llamaba, a veces, Querubín...
La misma amante no... ¡velo una nube
De nuestro amor el astro refulgente,
Y quejumbroso cántico doliente
Sucedió a las conciertos del festín.

Yo pentaba con tigo, mano a mano,
Jugar a quien menta *mas primero*,
Pero vino una *racha de pampero*
Y tu carta mejor se descubrió...
Como jugar después de ver tu juego,
Como ofrecerte ni el menor *descarte*,
Si fue contigo tan ingrato el arte
Que en lugar de enganarme te engaño

El ave misteriosa que entonces
Con blando arpegio en canción de amores,
Abandonó aquel huerto cuyas flores
Fueron festigos de tu fe y mi fe
Ella amaba también... ¡Acaso triste

Del moribundo sol á los reflejos,
 Recuerda nuestra historia ^{¡a la mujer!}
 Y en todo farsas y perfidias vé.

Cuando en mí se fijaban tus miradas
 Con vaga y celestial melancolía,
 De tus *éxtasis de amor* yo me reía
 Abriendo á la venganza el corazón;
 El mundo para mí se transformaba
 No en un edén fantástico y hermoso,
 Sino en un lodazal betuminoso
 Do encenaga sus alas la ilusión.

Recuerda aquellas brisas melódicas
 En que me enviabas tus ardientes besos,
 De lejos... yo admitía esos excesos
 Que de cerca no quise bolear...
 Pero: a que recordarlos? si no *cuajan*
 Ocullos tantos que se pían al viento,
 Si el beso, la exploración del sentimiento,
 Solo lo hacen dos bocas al chocar.

Como el recuerdo muy confuso é ingrato
 De música que el timpano destruye
 Como latido de faldete que huye
 Si la cola le llegan á pisar,
 Así de tu cariño el juramento
 Sonó en el pabellón de mis orejas....

¡Ries! Jamás tus fementidas quejas
 Lograron mis pasiones despertar.

Mentira es esa risa! Cuando se abren
 Tus labios rojos y el reír diseñan,
 Los que advertidas, como yo, no sueñan,
 Ven en esa sonrisa una traición.
 ¡Amarte yo! Yo que jamás tu imagen
 Ni un instante siquiera llevé con mígo!...
 Si no te quise para ser mi amigo
 Como te iba á rendir mi corazón!

Y es eso la mujer! - exclamas hora
 Valiéndote del arpa de Luciano,
 Y pretendes que somos un arcano
 Donde a nadie le es dado penetrar!...
 Pregúntale á la tierra porque el germen
 De la maleza vil no trucea en flores,
 Y sabrás que jamás cosecha amores
 El que solo traición supo sembrar!...

Por la transcripción

Sauce, Mayo de 1897

Candil

MISERIAS

FRAGMENTO DE UN MONOLOGO QUE SE REPRESENTARA EN EL TEATRO "COSMOPOLITA"
 (Conclusión)

¡Y por que no!; Quien me oye!; Nadie! Sería gracioso q
 no pudiéramos ser sinceras con nosotras mismas. Que a



veces no lo somos, puesto que siendo vi-
 veros de pasiones bastardas, por lo co-
 mún, nos absolvemos y nos creemos en
 derecho á despellejar cordamente al pró-
 jimo y, sobre todo á la prójima que no
 es fea. Ah, eso sí; á la fea la conside-
 ramos como prototipo de todas las vir-
 tudes. Porque, seamos francas, aquí la
 que nos hace mal es la envidia. ¡Que at-
 roicidad! La envidia. Y no hay remedio...
 hay que confesarlo así, *pian pianito*, aun
 que nos duela. Una envidia plebeya, ru-
 ral, deprimente, que nace de las cosas más
 fútiles, que se nutre con trivialidades;
 un lazo, la forma de un sombrero, el torte
 de un vestido, la elegancia de un baile...
 El ascendente, la grandeza moral, el tá-
 lento, la distinción... ¡oh! eso no puede so-

portarse. Todas queremos ser las elegidas, las primeras en
 recibir el tributo de las amistades que valen, las deferen-
 cias de los que priman, las galanterías de los que ama-
 moran. Y, es claro, las primeras y las únicas. Ser una de
 tantas! Jamás. No, no, no, exclusivismo completo. Para ser
 la primera es indispensable ser la única. Y como esto impue-
 de ser, de ahí los disgustos, las rencillas, los timores, la guerra
 colapada... el torcedor que ahuyenta la tranquilidad, y va
 agostando en nuestra alma las flores más delicadas del
 sentimiento. La verdad; yo no sé como pensando en esto
 no somos otras. Que fulana tiene una silueta airova, ¿ve
 te con gusto y atrae todas las miradas? Pues dichosa ella.
 Que tiene riquezas, talento, distinción, ingenio! Pues ben-
 dita sea... No, eso tampoco; sería demasiada benevolen-
 cia. Si; está fresca... Silueta airova! Y va amacando-
 se como una *hetaira*!... Que la miran! Como no. Bue-
 nos son ellos para no mirarla.... Ta, ta, ta. Mira
 la mosquita muerta, ¿eh? Ah, si muy santita. Pues no,
 mi vida; deja, no más, que ya se sabrá eso, Jesús!...
 ¡Quien diría que la que expresa en el rostro el araba-
 miento más dulce, había de saber con la boca y los ojos
 el himno de la más juguetona malicia! Calla, las...
 diez y no me he arreglado, y no he hecho otra cosa que
 tomar mate! Si me viera así aquel... Ingrato, no ha
 pasado todavía. Ah! como me aburre esta vida de sol-
 tera. Gasandose, se olvidan todas estas miserias. Alguma
 no. Bueno, yo quiero casarme... para que rabien de envidia.

Un dramaturgo abortado.

SOL FEO

Gaspar, un catre, un colchón,
Porque vengo hecho un *esse homo*;
Tíralo en cualquier rincón
Para morir...

— Pero, ¿cómo!
Que te ocurre! ¿Casi nada!
¿Ves este párpado negro!
¿Pues ha sido una *fropada*
Que me ha pegado mi suegro.
— Y la nariz hecha un *cisco*?
— Me la dejó así un curiaco.
— ¿Y la oreja!

— De un mordisco
Mi suegra me la ha arrancado.
— ¿Cáscaras! Y ese chichón
En la frente!

— No hay que ver,
Lo debo a la *irreflexión*.
De un primo de mi mujer,
— ¡Y tus dientes! ¿Cora *abró*!

— Mi dentadura postiza
Me la sacó de una cruz
La bruta de la nodriza

— Te ha embromado, no hay más,
El verte así me subleva.
— Eso es poco! Por atrás
Me han puesto como una breva

— Pero, ¿por qué! ¿Que ha pasado!
— Cosas de mi suerte negra;
Que sin querer, descuidado,
Le puse un callo a mi suegra.

Ella, al sentir el dolor,
Cayo al suelo, dió un chillido
Que oyo desde el torredor
El bárbaro del marido,
Y sin atender razones

Ni hacer caso a mis disculpas,
Y a la emprende a pellizcos
Con mis no abundantes *pulpas*.
De pronto, zás! sobre un ojo
Siento el peso de su puño.

De rabia me pongo rojo

El alborota, yo oruño,
Y ciego, desalentado,
Lo agarro por las patillas,
Y cayendo, á él abrazado,
Me quiebro siete costillas
¿No hiciera tal! Al instante
Acuden todos, y ¡horror!
En un campo de Agramante
Se convierte el comedor.
Mi *mamá* muere mi oreja
Dando, á un tiempo, grandis voces,
La nodriza niño deja
Y me desmpongo a toces...

— Y tu esposa!
— Mi señora.
Mientras yo sollozo y gimo,
Se sienta en la *mecedora*
A oír la charla del primo

— ¿Cuál! ¿Del que te hizo el chichón
En la frente!

— Ese sujeto;
Pero fué en otra ocasión
En que me saltó al respeto.
Hoy no; mientras yo gemía,
¡Oh aborto de los infiernos!

A mi mujer le decía:
— *¿Se están componiendo los cuernos*
Ella lo miro asombrada.
— *El se hizo una murguicella*...

Y sentí una carcajada
Que me heló la pajarilla
Por fin, pude estabullirme
Y aquí me tienes Gaspar,

Con mas ganas de merirme
Que de volver a mi hogar...
— ¡Dichado! ¿Y para eso
¿casaste! — El natural:

Eso no es más que el exceso
De la *nicho* conyugal!
— ¿Y tu hijo! — ¡Cobre *torro*!
Es verdad... ¡Triste hijo mío!
Digo: de ella... por que yo

Una vez no soy más que *lio*!

Candil

RIMAS

Yo bien sé que eres una quimera,
Vago fantasma de sombra y luz;
Pero tu has hecho mas llevadera
Mi insoportable, pesada cruz.

Yo sé que no eres mas que un ensueño,
Já imagen blanca de una ilusión;
Pero en mis párpados vierles beleño
Y brindas goces al corazón

Quiero estrecharte y hallo el vacío;
Me hablas y nunca tu voz oí...
Y es, sin embargo, tu ser el mío,
Y ya no puedo vivir sin tí!

Tácito

Tala, Mayo de 1897

NOTICIOSA

DE LA VOZ DE ESPAÑA. Hemos visto el núm.
76 de EL TALA CÓMICO, apreciable periódico festivo, que
tiene mucho de pluma y poco de tijera... de redacción
aún cuando maneja con mucho arte la tijera satírica.
Nuestros plácemes a su director Candil y a sus colabora-
dores. — Candil y sus colaboradores agradecen al
valiente diario español sus plácemes. Ciertamente que no te-
nemos tijera de redacción; cuanto publicamos es ori-
ginal y malo por decoracia; aunque siempre escribi-
mos mejor que el que empezó días pasados un suel-
to así: El diputado D. Evaristo G. Giganda que por
poco sus colegas de la Cámara le aplican el ausen-
tismo... etc. Y que me cuentan Vds de esto! En la
época que mas necesario se hacen los viajes en fer-
rocarril por la creciento de los arroyos... en donde, a-
parte de la pedrada á la gramática, se le toma el pelo
al sentido común; porque no vemos como pueden las
crecientos hacer necesarios los viajes; Quien tuviera
la brillante pluma del que escribe Verónicas en LA
VOZ DE ESPAÑA para sacudirle el polvo al autor
de esos sueltos!

Después de rendir un brillante exámen práctico para op-
tar al título de Maestra de 2.º Grado, llegó el jueves
último, procedente de la Capital, la señorita Marti-
na Hijero, á quien felicitamos por su éxito, que no
nos sorprende dada su reconocida talento.

Hablando del combate de Cerros Blancos, decía un es-
critor (?!) días pasados: Ha corrido una vez mas san-
gre entre orientales, sangre *frabricida*!

¡Nuestra "Plaza" va á quedar hecha, un chicho, á la
C. Auxiliar sigue preocupandose de su embellecimiento
Ahora si que lucen los seis pesos que se pagan al en-
cargado de cuidarla. Adelante.

Sigue acentuandose el rumor de que seran definitivamente li-
cenciadas las fuerzas del Departamento. Ojalá sea así.